

## DESCUBRIR EL ARTE

ENERO 2005

El fotógrafo Andrés Serrano, autor de *América y otros trabajos*. Foto: Matías Costa.

DIONISIO CAÑAS

**EL** artista norteamericano Andrés Serrano nació en Nueva York y es hijo de padre hondureño y de madre cubana. Su formación católica marcaría la carrera de fotógrafo en dos aspectos principales: en el uso en su obra de la simbología y los temas de la Iglesia y en sus conocimientos del Arte religioso. Además, Serrano colecciona Arte religioso de los siglos XVI y XVII.

El aspecto ritualista y teatral de la mayoría de sus obras, incluyendo aquellas que son más conceptuales y aparentemente abstractas, como la serie sobre los fluidos, lo consigue a través de una iluminación muy pensada, con unas composiciones que dejan muy poco espacio para el azar, y por unas fotografías que parten de una idea, de un concepto y que tienen una finalidad calculada y muy meditada; aunque a veces algunas de sus piezas han sido mal interpretadas, especialmente por los políticos puritanos estadounidenses. No obstante, a pesar de ser obras construidas artísticamente para darnos esa sensación ritualista, lo real emerge cargado de una poderosa presencia (por ejemplo en la serie de la morgue), como el retrato de una humanidad sin artificios; las personas fotografiadas son tan reales como la vida, sus vidas y su muerte, pero a la vez se asemejan a personajes de la comedia y de la tragedia humana, son retablos de la existencia en su estado puro y duro. La editorial Taschen ha publicado este año un magnífico libro de la obra de Serrano, *América y otros trabajos*, que muestra con bastante precisión la trayectoria artística de este fotógrafo, pero también nos ofrece una imagen de la sociedad norteamericana que

está en la línea de los grandes fotógrafos como el Robert Frank de *Los americanos*; aunque la obra de Andrés Serrano posee un estilo muy personal que hace que se distinga con claridad dentro de esa trayectoria de las imágenes fotográficas que exploran la compleja identidad norteamericana; una identidad que va más allá de la presencia física externa y que, en la serie *Una historia del sexo*, indaga también en las variadas formas de la vida privada. Además de las secciones mencionadas, son particularmente impactantes las tituladas *Nómadas* y *The Klan*.

P. En el libro sobre su obra, *América y otros trabajos*, publicado por la editorial Taschen, aparecen algunas de sus fotos que exploran un tema fundamental en los EE. UU., el de la identidad norteamericana. Usted mismo nació en Nueva York, y es de origen hispano. ¿Nos podría hablar sobre cuál es por un lado su relación con la comunidad hispana de los EE. UU. y, por otro, con su propia identidad como neoyorquino de origen hispano?

R. Yo siempre me he considerado un norteamericano con raíces hispanas, pero también con sangre blanca y negra. Mi madre es cubana, yo nunca he ido a Cuba, y mi padre es de Honduras, pero él se fue cuando yo era bien pequeño. Aunque hay épocas en las que he estado en contacto con amigos y relaciones que hablan español, la mayor parte de mi vida me he comunicado en inglés. Mis pensamientos, casi siempre, son en inglés, pero siempre he sentido una conexión con los cubanos, con su manera de hablar, con su entusiasmo, con el espíritu cubano. Los cubanos

son muy atrevidos y yo también, es una de las cosas que me viene de mi madre. Pero más que nada yo me considero un producto de una sociedad que es blanca y negra, buena y mala.

P. Su obra, sin duda, es la de un artista, más allá de las etiquetas raciales o étnicas porque sus temas son humanos, universales, y, por lo menos en Europa, nunca se le ha clasificado como un artista hispano, no obstante me gustaría que me dijera si tiene usted alguna relación directa con artista hispanos como Juan Sánchez, Pepón Osorio o Papo Colo.

R. Yo aprecio lo que ellos hacen y me imagino que ellos están mucho más conectados con la comunidad hispana que yo. Eso no quiere decir que yo sea una mala persona, sino que me he desarrollado en un ambiente y en una forma mucho más ecléctica y universal; aunque tampoco sé si ellos se han desarrollado también en el mismo ambiente que yo. Cuando era joven, me identificaba más con Bob Dylan que con mi propia familia. Nunca me he sentido exclusivamente hispano. Sí, soy hispano, pero eso es solamente una parte de mis orígenes; la otra parte está mucho más mezclada y relacionada con influencias de Europa y de los Estados Unidos. Por ejemplo, nunca he tenido una novia hispana, todas han sido blancas, no por no querer tenerla sino porque no se ha presentado la oportunidad.

P. Usted le declaró a Coco Fusco en una entrevista que es principalmente un artista y luego un fotógrafo. ¿Quiere esto decir que cuando mira un sujeto que va a fotografiar lo ve desde la perspectiva del pintor,



pensando en la composición y los resultados estéticos más que en los fotográficos? Y, ¿cuál es su relación con el Arte europeo en general y con el religioso en particular?

R: Aunque uso la cámara como un fotógrafo, yo pienso como un artista conceptual. Para mí la foto es parte de una idea: el título y el concepto es la otra parte. Sin ideas la foto es solamente una foto. Yo tomé clases de Arte en el Museo de Brooklyn a los 17 años. Allí estudié pintura y escultura. Luego elegí usar la cámara en vez de una brocha. Siempre me he identificado con el mundo del Arte no con el de la fotografía. Mucha de nuestra cultura aquí en los Estados Unidos viene de Europa. Se sabe que hasta el siglo XX casi todo el Arte que nos llegaba aquí venía de Europa y, por tanto, muchos de los artistas que me influyeron eran europeos: gente como Marcel Duchamp, Luis Buñuel y Pablo Picasso. Pero, para mí, ellos no sólo pertenecen a Europa sino al mundo entero.

No sé exactamente de dónde viene mi interés por lo religioso. Sí, me educé en un ambiente católico, pero eso se terminó cuando entré en la adolescencia. Es una de esas cosas que no se pueden explicar pero que se acepta como se acepta una vocación.

P. Ahora más que nunca, con el ambiente creado por el

fundamentalismo religioso del presidente Bush, es posible que de nuevo se vea acosado por políticos y grupos religiosos como lo fue a finales de los años ochenta y durante la siguiente década. ¿Además de sus fotografías explícitamente eróticas, piensa usted seguir trabajando con la iconografía y el tema religioso en su obra?

R. Creo que es verdad, que en este ambiente conservador mi trabajo suena como una píldora amarga para algunas de estas personas. Ojalá que no ocurra otro escándalo como el que ocurrió con el *Cristo en orina*. Yo mismo, hasta esta fecha, no sé cómo será recibido el libro *América*. Mis temas e ideas no cambian con los tiempos. Y en esta época especialmente, es importante mostrar que uno está preparado para hacer el trabajo de uno y también defenderlo con el puño cerrado.

P. Según usted mismo ha declarado lo sagrado y lo profano están ligados. ¿Lo sagrado para usted es sólo lo religioso, o puede ver el Arte y la vida en general como algo sagrado, de culto y de veneración, más allá de la religión?

R. Pues sí, yo no veo la diferencia entre lo sagrado y lo profano, o entre lo físico y lo espiritual. Yo creo que uno puede encontrar a Dios en cualquier lugar, no solamente en la iglesia. Si la vida es sagrada, entonces todo es sagrado, no

solamente lo bueno o lo puro.

P: En sus retratos aparecen personajes como los miembros del Ku Klux Klan, los *homeless* (los sin techo), personas religiosas, obreros y gente corriente y común de cualquier raza y color. Siempre ha dicho que le atraía mucho el fotógrafo del siglo XIX Edward Curtis por sus fotografías de los indios norteamericanos. Me gustaría saber si usted siente que forma parte de una tradición de fotógrafos que ha intentado reflejar lo que significa ser americano, como lo hizo Robert Frank en su famoso libro *Los Americanos*, o como lo ha hecho más recientemente Richard Avedon en la serie *Democracia...*

R. Quizás yo tenga más en común con Richard Avedon que con Robert Frank. Mis retratos son objetivos y subjetivos a la vez. Los modelos son reales pero el entorno es artificial. Por eso yo me considero un artista de *tableaux*, recreo una fantasía real. Aunque trato de incluir en mis retablos a toda clase de gente que vive en América, a mí me interesan más las personas que son marginadas o que viven fuera de la sociedad, porque estas personas tienen más carácter, más historia que las demás. Mi retrato de América es mucho más teatral y raro que el trabajo de Richard Avedon o el de Robert Frank.

P. Si le parece bien, me gustaría saber en qué está trabajando ahora y si tiene proyectada alguna exposición próxima.

R. Como trabajé tres años haciendo la serie de fotografías que recoge *América y otros trabajos*, estoy cansado de tomar fotos. Ahora quiero escribir mis memorias y dirigir una película. ■